

PRESENTACIÓN

Durante los últimos años la escritura ha sido objeto de investigaciones que detectan una renovada relación en los modos de producción y concepción sobre el hacer y el significado de ésta. Este interés se revela en la creciente organización de coloquios, exhibiciones y publicaciones, que permiten observar la emergencia de códigos que exponen la escritura como un problema necesariamente interdisciplinar, y que no solamente atañe a la técnica o los nuevos medios —las formas en cómo nos comunicamos o distribuimos el lenguaje— sino también como ejercicio experimental, como un territorio expandido que interrogándose a sí mismo, hace posible ensayar otras formas de inscribirnos y leernos en el mundo.

Hemos imaginado este número del *Ornitorrinco Tachado* como un laboratorio de pensamiento que pueda abarcar —y hacer contacto, conexiones, aperturas— diversas reflexiones sobre «La Escritura [...] el arte». Para ello tomamos como principio una lista de pistas que representan distintos modos de ser y pertenecer la escritura.

Primera pista: En prácticamente todas las universidades donde se enseña artes, [visuales, plásticas, digitales, etc.] existen modalidades de titulación donde la reflexión escrita de la obra es parte medular de la formación profesional. Para titularse hay que escribir. Este acercamiento a la escritura representa, de acuerdo a diversos perfiles de egreso, un aporte al perfil profesional del artista, quien no solamente está preparado para construir objetos artísticos sino también para reflexionar y cuestionar su ejercicio. “La escritura”, aparece para el estudiante de artes como una circunstancia muchas veces periférica de lo que se entiende por obra artística, como una norma que apoya al proceso de certificación o bien como una forma exploratoria de producción. En cualquier caso, “la escritura” aparece en la formación artística.

Segunda pista: Exposiciones recientes han comenzado a exhibir —a la par de la obra/imagen— textos, libros, investigaciones, entre otros, desarrollados por artistas. Es “común” mirar salas rodeadas de “escrituras” ubicadas en el largo y ancho de las salas que no son solamente ejercicios de curaduría o huellas del proceso artístico, sino también obras [en el sentido más coloquial del término]. Los catálogos, producto de las exposiciones, también comienzan a integrar reflexiones hechas por artistas: pequeños argumentos o ensayos donde se pueden leer las intenciones de la obra,

influencias o incluso ejercicios de forma, que dan lugar a ensayos visuales. Esta mirada a la escritura de artistas por parte de la institución muestra sin duda nuevos intereses, de exhibición, políticos y de mercado por este “producto del arte”, sin embargo, lo más interesante es que la familiaridad de la escritura, como exhibición, sugiere un “giro” que otorga valor cultural a las escrituras hechas por artistas, dando sentido y fuerza a un posible nuevo actor cultural: “el artista que escribe”.

Tercera pista: Las tecnologías digitales y su proliferación en red han provocado distintos debates sobre las condiciones en que se producen, distribuyen y consume los productos culturales. “Lo digital” permite re-pensar prácticas, conceptos y métodos que se habían estabilizado; “la escritura como modo de hacer” forma parte de estas discusiones. Este interés se indica por la reciente creación de foros, seminarios, coloquios y talleres gestionados por academias de diferentes áreas del conocimiento, artistas o escritores donde, entre otras cosas —y sugiriendo un fenómeno en común— se problematiza sobre nuevas formas de escribir y pensar la escritura. En estos acontecimientos se da por entendido, por lo general, que “la escritura es una entidad móvil”, un laboratorio, y por eso es común que se le acuñen adjetivos de creativa, no creativa, experimental, expandida, conceptual, comunitaria, artística, es decir, múltiple.

Estas pistas recogen una serie de eventos, inquietudes y producciones que ocurren actualmente en la escena cultural, en particular la mexicana. Algunas pistas conocen a las otras —mudando de una a otra y de regreso— pero otras no, ignoran los intereses y problemas que las otras atraviesan asumiendo que sus interpretaciones sobre el tema son únicas. Aunque si ponemos las pistas en un mismo contexto, resulta evidente que forman parte de un mismo “efecto de la escritura” y en conjunto, pueden ser un mapa para pensar, desde lo local, un síntoma cultural. El presente número del *Ornitorrinco Tachado*. «La Escritura [...] el arte», pretende reflexionar qué es la escritura hoy y cómo se escribe desde las artes, además, quiere exponer la posible significación cultural del artista que escribe —un signo que aún no está completamente dotado de sentido— para así tratar de aproximarnos a una cierta idea del trabajo [en el sentido artístico, social, político, estético, conceptual, histórico, de “análisis cultural”] en el que se desarrolla este tipo de “obra”. Sabemos que los artistas escriben, sin embargo, no sabemos bien cómo pensar las artes y su relación con la escritura o la escritura como práctica artística.

LEONARDO RODRÍGUEZ TORRES
Editor invitado